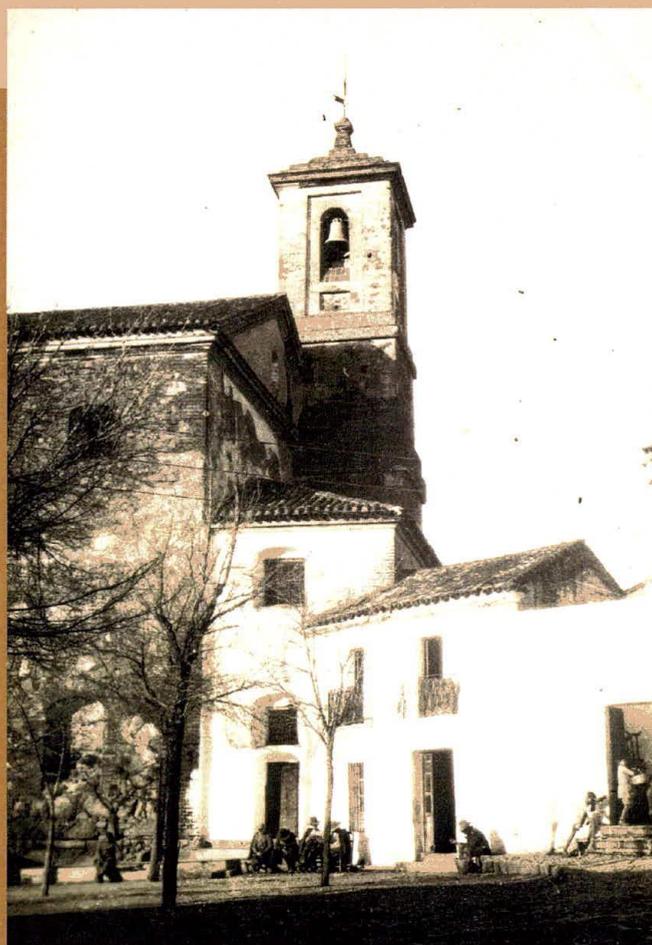


**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXII**



**Córdoba, 2016**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

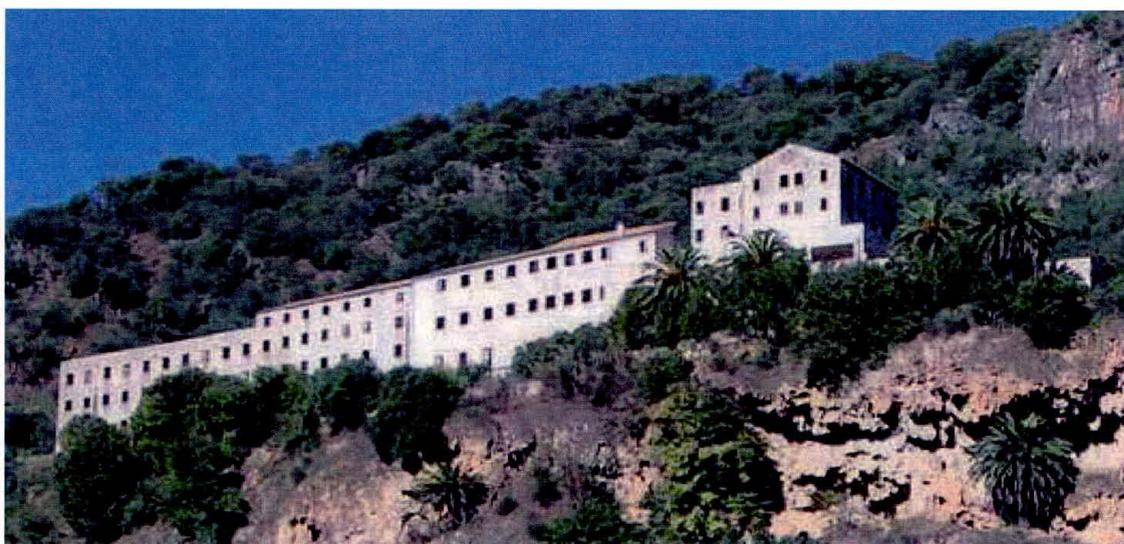
**Foto Portada:** Iglesia de san José a mediados del siglo XX. *Rafael Bernier Soldevilla*

**I.S.B.N.:** 978-84-8154-533-3

**Depósito Legal:** CO 2056-2016

## HORNACHUELOS TIERRA DE SANTOS VARONES

**Antonio Ortega Serrano**  
*Cronista Oficial de Hornachuelos*



Debido a la fama adquirida de los desiertos eremíticos instalados en el territorio español, llegando a extenderse por toda Europa y parte de otros continentes, fueron muchos los eclesiásticos y hombres de gran estirpe y linaje, que, cansados estos últimos de su vida ajetreada, en unos, y sedentaria y sin sentido en otros, deseosos de practicar una vida cenobítica y monacal buscaron un lugar retirado y casi inaccesible para cumplir con este deseo de austeridad y soledad meditativa.

Esto le ocurrió al descendiente y primogénito de los Condes de Belalcázar, don Gutierre de Sotomayor y Zúñiga, con el patronímico de linaje de Gutierre II, Conde de Belalcázar, que en general todos los estudiosos de la historia del Convento de Santa María de los Ángeles, denominan al Venerable como don Juan de Sotomayor y Zúñiga, descendiente directo del ilustre linaje del Maestre de Calatrava, pero gracias a un exhaustivo estudio realizado por algunos historiadores,<sup>1</sup> se puede afirmar con claridad casi axiomática que su nombre no fue el de Juan, sino más bien, como ya se ha dicho, el de Gutierre de Sotomayor y Zúñiga, hijo legítimo de don Alfonso de Sotomayor y de

---

<sup>1</sup> CABRERA MUÑOZ, Emilio, *"El Condado de Belalcázar" (1444-1518)*, fechado en Córdoba en 1977.

doña Elvira de Zúñiga (o Stúñiga), a su vez éste, hijo de don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara.

Por lo que ateniéndonos a estos estudios de E. Cabrera, Gutierre II, debido a la perentoria muerte de su padre, fue nombrado heredero legítimo del Condado de Gahete (Belalcázar) cuando aún no había cumplido los once años de edad. El 28 de mayo de 1453 nació el segundo Conde de Belalcázar, Vizconde de la Puebla, don Juan de Sotomayor y Zúñiga –aunque el Padre Tirado en su *Epítome historial* y el Padre Guadalupe en su *Historia de los Ángeles* lo llaman así. El Padre Talavera en su *Historia de Guadalupe*, y el Padre Sigüenza en su *Historia de la Orden de San Jerónimo*, le llaman don Gutierre, aunque el primero rechaza este nombre con suficientes datos– de ascendencia noble y blasones, en la Puebla de Alcocer, villa de la provincia de Badajoz. Conocido en la vida monacal como Fray Juan de la Puebla, que después de haber buscado distintos caminos para encauzar su vida, en varias ocasiones había tenido la sensación de la llamada del Señor. En una ocasión cuando se encontraba embebido en la caza, sobrevino de repente una tempestad, cayó un rayo muy cerca de donde se encontraba que le privó del sentido y le hizo caer del caballo; cuando volvió en sí vio el Conde que él y su caballo estaban intactos, y todo a su alrededor abrasado. Consideró el adolescente que aquello había sido un nuevo aviso del Cielo y, seguido de sus criados<sup>2</sup>, marchó al monasterio de Guadalupe y en 1471 tomó los hábitos de los Jerónimos con el nombre de Fray Juan de la Puebla, cuando contaba dieciocho años de edad, resistiendo los ruegos y deseos de su madre y de sus linajudos parientes, que le llamaban para continuar en el mundo la recién comenzada tradición de Belalcázar.

Cuatro años después de haberse ordenado Jerónimo, Fray Juan de la Puebla marcha desde Guadalupe a Roma, con altas recomendaciones, acompañado del que luego sería Fray Antonio de Santa María, para expresar al Santo Padre Sixto IV sus deseos de fundar convento en España. Éste, que era religioso de la Orden de San Francisco no dudó en enviar a ambos a estudiar su misma regla al convento romano de San Francisco de Trastévere<sup>3</sup>. Al poco tiempo de manos del Papa Sixto IV viste el hábito de la Orden Franciscana en 1480 donde vive la vida de los observantes ítalos en el eremitorio de las Cárcelas, cerca de Asís. Enviado a España, en 1487, por Inocencio VIII funda en los Montes de Sierra Morena una residencia a la que en recuerdo de la Porciúncula impuso el nombre de Santa María de los Ángeles, después llamado Convento de Santa María de los Ángeles, bajo el título de Custodia de Santa María de los Ángeles, según Bula especial de 21 de julio de 1517, que concedía indulgencia plenaria a los sacerdotes que celebrasen misa en el Convento, así pues sobre el hecho de la fundación no parecen existir ningún género de dudas.

Pero es de justicia que hagamos un memorándum de los compañeros que acompañaron a Fray Juan de la Puebla, unos y de otros que se les unieron continuadamente en tan noble tarea por riguroso orden cronológico:

### **Fray Juan de Siles**

Fue uno de los principales compañeros, que acompañaron al venerable Padre Fray Juan de la Puebla en la fundación de la Santa Provincia de los Ángeles, oriundo de la ciudad de Toledo, hijo de la Provincia de Castilla; ocupó en la Religión y en su Provincia honrosos puestos, con tales aciertos que las experiencias en ellos le merecieron mayores ascensos. Fue celoso en la Obediencia, austero para sí mismo y

---

<sup>2</sup> En 1471 toma los hábitos, en el Monasterio de Guadalupe de los Jerónimos con el nombre de Juan de la Puebla.

<sup>3</sup> En 1480 el Papa Sixto IV, inviste a Fray Juan de la Puebla con el hábito de la Orden Franciscana.

blando y suave para los demás, gentil en su trato, conversación y especialmente caritativo.

Recibió el hábito en la Provincia de Castilla y, como tenía tales principios de virtud, creció en él con singulares acrecentamientos la religión que fue esta la mejor escuela, cuando esta tiene buenos discípulos. Fue uno de los que siguieron al venerable P. Fray Alonso de Borox, al que le debe España y la Regular Obediencia y la Provincia de Castilla grandes aumentos, honor y crédito.

En el convento de San Julián de la Cabrera, fue Maestro de Novicios, los convenció a ser penitentes y espirituales y los enseñaba más con ejemplos que con palabras, que imprimieron en sus ánimos su espíritu de obediencia y las virtudes de felicidad del Maestro.

Ocupó el cargo de Guardián del convento de Nuestra Señora de la Oliva, como prueba recibió la estimación de Vicario Provincial, el cual deseaba ayudarse de sus consejos y virtudes por sus conocimientos en el gobierno de la misma. Y en la Custodia de los Ángeles se relaciona con la Penitente.

### **Fray Francisco de los Ángeles Quiñónez**

Fue este noble Príncipe, hijo mayor y sucesor de don Diego Fernández de Quiñones, Marino mayor de las Asturias y primer Conde Luna, por merced del rey don Enrique IV de Castilla, a quién sirvió en las guerras de las vegas de Granada y Málaga, en compañía del rey, aunque algunos dicen que no fue el heredero, sino don Bernardino de Quiñones, su hermano mayor. Tuvo sangre real de los reyes de Castilla, pariente de don Alonso Manrique, Inquisidor General y Arzobispo de Sevilla. asistió posteriormente a la coronación de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, y en las guerras contra Portugal, casó este caballero con doña Juana Enríquez, hija de don Enrique, primer Conde de Alba de Liste. De este matrimonio nació este venerable varón, en el año de 1435 en la ciudad de León. El condado de Luna, está incorporado en el condado de Benavente, porque doña Catalina de Quiñones, sexta condesa de Luna, casó con don Juan Pimentel, octavo Conde de Benavente. De la antigua nobleza de los Quiñones, según los historiadores fueron bien celebrados en la Crónicas de los Reyes don Juan II y don Enrique IV, sus padres criaron a este hijo con cariño y con amor y según transcurría su vida le descubrían inclinaciones virtuosas y como la nobleza primera del hombre es la del alma, formada a imagen y semejanza de su criador, procuraron con estudio sobreponer en la nobleza natural del espíritu, la nobleza mayor de las virtudes, para conseguir un hijo absolutamente noble.

Sus padres lo enviaron a la Universidad de Salamanca y fue un estudiante ejemplar, no tuvo otro empeño ni divertimento, sólo le importó el estudio y su aprovechamiento de las Artes, la filosofía moral y las humanidades.

Ocupado el nuevo Conde en los ejercicios de los nuevos tiempos en los reinos de Castilla, principalmente entre los príncipes y señores que ponderaban la rara vocación del venerable Padre Fray Juan de la Puebla a la Religión de San Jerónimo, ocasionados del transito a la fundación de la nueva Custodia en el convento de Santa María de Ángeles en tantos rigores y pobreza evangélica. Con admiración alababan tan grande elección y como santa la amaban y predicaban, siendo la mayor admiración la vida tan penitente a que se había dedicado desde lo más retirado de las montañas y cuevas daba voces su virtud y la de sus compañeros. Asistió en repetidas ocasiones el ilustre varón a semejantes conversaciones de aquellos hombres cristianos y cuerdos que con discreción concurrían por aquellos lugares que decidió unirse a ellos.

Con estas verdades católicas, ilustrado el entendimiento y la voluntad inflamada en el amor de su Dios, a quien buscaba, cunado contaba con dieciséis años de edad y

con la oposición de su patria, casa y parientes partió decidido hacia el convento de Santa María de los Ángeles. Llegó al convento y él halló al venerable Padre Fray Juan de la Puebla, al cual le reveló sus designios, manifestándole su deseo de integrarse con los Religiosos que lo habitaban.

Asistía a la iglesia día y noche, atendía a lo devoto del Oficio Divino y celebración de las Misas, a lo austero de los religiosos en el vestido y comida, al poco tiempo para dormir, a la mucha oración y silencio en todos. Hasta que allá por el año 1493, tercer año de la fundación de la Custodia de los Ángeles, tuvo lugar el acto venerable y de admiración.

El día fue muy grande para el novicio, se halló su alma bañada de júbilos celestiales, su nombre hasta aquel anhelado momento era el de don Francisco de Quiñones, apellido de su noble prosapia, que cambió por el de Fray Francisco de los Ángeles, en reverencia y devoción de la nueva casa de Santa María de los Ángeles, donde la divina clemencia del desnudo de las viejas vestiduras que le hacían un hombre nuevo en el alma y de penitencia en el cuerpo.

Conocedor el seráfico Padre Fray Juan de la Puebla de la virtud y capacidad de Fray Francisco de los Ángeles, que auguraba que iba a ser grande, según él entendía en la religión, procuró y le inculcó el ánimo a que siguiera estudiando las letras, las artes y la sagrada teología, lo obedeció como su legítimo Prelado, y salió docto en ambas y otras ciencias, lo había tomado con empeño y cuidado, ya que era de ingenio claro y vivo por lo que obró su buena capacidad con el trabajo exactamente.

Fue elegido predicador, y se dio a la Sagrada Escritura y a los santos Padres, salió a predicar por varios pueblos, instruyendo a los fieles el misterio a que Dios había enviado a nuestro Padre San Francisco y sus frailes en la Iglesia. Hizo notables conversiones de pecadores en calidad y grandes en número de pecados; era enviado de la obediencia, no se arrojó temerario, predicaba a Cristo crucificado, no fabulas sin sustancia, le hablaba al alma y hería e inflamaba el corazón con las verdades evangélicas de fuego, que en el suyo ardía, no entretenía los sentidos vanamente, porque no se quedase en ellos la sentencia y la luz sin penetrar el espíritu.

En la Santa Provincia de los Ángeles, ocupó el cargo de Custodio de 1501 a 1504 y de 1510 a 1512, como Provincial de 1518 a 1521.

Fue elegido canónicamente Vicario de la Provincia de Castilla y sus Custodias. En el capítulo que celebró en Almazán dicha provincia con la nueva jurisdicción más extensa, amplió más la pura Observancia de la regla y evangélica vida, poderoso en la palabra y poderoso en la obra, por ejemplo y celo fervoroso, comunicó más sus luz, poniéndole la eterna sabiduría para muchos.

El venerable y Reverendísimo Padre Fray Francisco de los Ángeles Quiñones, por su alta calificación, tanto religiosa como intelectual, fue elegido General de toda la Orden de San Francisco, obispo de Coria y posteriormente elevado al Cardenato, fue enviado por dos veces por el Papa Clemente VII como embajador del Pontífice a España, cuando reinaba el Emperador Carlos V, aún así nunca olvidó que había sido novicio y que había profesado con el hábito de San Francisco en la Santa Provincia de los Ángeles hasta la hora de su muerte.

### **Fray Francisco de Cazalla**

La patria de este siervo de Dios, fue la villa de Cazalla, en los confines entre las tierras de Extremadura y Andalucía. Nació en allá por el año de 1478, según antiguas memorias, ajustándose a los tiempos de su edad aprendió a leer y escribir, así como lengua latina con cabal perfección, supo sacar gran partido de sus estudios sin perder el tiempo en otros menesteres. La inclinación de la virtud parecía haber nacido con él en la

cuna, ejercitándola según la corta capacidad de su tierna edad, aún así se sintió interiormente llamado por el Creador a la vida austera, solitaria y penitente.

Determino consultar a algún ermitaño, ya consolidado en la vida del yermo para que le diera consejo, desde las tierras de Córdoba hasta las de San Francisco del Monte, cerca de Sevilla. Antes de poner en ejecución su intento, quiso prepararse con hacer confesión general de toda su vida; eligiendo para este fin a Fray Francisco del Campo, varón Apostólico, compañero de Fray Juan de la Puebla y primer fundador y Prelado del convento de San Jerónimo de Cazalla, el cual le aconsejó se dirigiera a la Custodia de los Ángeles, en la que fue recibido con alegría y amor por todos sus hermanos, fue elegido Provincial en 1539 hasta 1542.

A la hora de su muerte, hubo un pequeño litigio por parte de dos poderosos señores. Pretendían los Marqueses de la Guardia, que fuese enterrado en San Alberto del Monte y los Duques de Bejar en los cinco Mártires de Marruecos en Belalcázar, ganaron los Duques y colocado en una caja de madera le llevaron a aquél lugar, dándole sepultura en la Capilla, donde descansaban los cuerpos del venerable Padre Fray Juan de la Puebla y sus sobrinos.

### **Fray Juan de Guadalupe**

Nació este siervo de Dios en la villa que lleva su nombre, en la provincia extremeña, se desconoce su prosapia y quienes fueron sus padres, ya que no figuran en los memoriales de la Santa Provincia de los Ángeles, pero si fue muy conocido por sus virtudes y comportamiento, por lo que fue muy venerado.

Fundador de conventos y de los religiosos llamados Descalzos de San Francisco, fue célebre por los actos de menosprecio de sí mismo que ejecutaba; una vez salía tiznado, otras cubierto de cenizas, otras se ceñía una albarda a las espaldas, como jumento, y cuando iba a predicar por los pueblos, solía discurrir por las calles con un clavo de hierro en la boca, a modo de freno, con dos cordeles como riendas en las puntas y que obligaba al compañero que le acompañaba Fray Miguel de los Ángeles, a que llevase los cordeles en una mano, y en la otra un palo, para que le amenazase cuando se paraba. Fray Juan de Guadalupe, fue un incansable servidor de Dios en la predicación y conversión de las gentes en el reino de Granada. Después de haber llevado durante toda su vida una gran austeridad llena de virtudes y sacrificios falleció en el año 1505.

### **Fray Bernardino de Castroverde**

Nació en la Sevillana ciudad de Carmona, se ignora quienes fueron sus padres y prosapia de sus ascendientes. Se dedicó en su juventud en el estudio de las letras con profundidad en la Universidad de Salamanca. Después desvió este camino gastando lo florido de su edad y entregándolo a los vanos y nocivos entretenimientos del mundo, aplicándose mucho más al arte de la música de la que salió diestro y tuvo una admirable voz sonora, derramándola por lugares poco recomendables, hasta que encontró luz y veneración en el reino Apostólico y de perfecta observancia de la regla del venerable Padre Fray Juan de la Puebla y sus compañeros que tenían en la Custodia de los Ángeles. Fue uno de los primero novicios, fallecido en 1527, fue célebre por los éxtasis que experimentaba, discurriendo por los montes, cantando con las avecillas, después de dar “voces amorosas y gemidos tiernos, como jumentillo afligido”: nunca comió carne ni bebió vino, consistiendo su alimento en las épocas de flaqueza en unas hierbas cocidas sin sal. Murió en este santo convento el 25 de mayo de 1528, y según nos cuentas los memoriales que en él se hallan de aquellos tiempos, que vieron los Religiosos cuando lo llevaban a darle sepultura, su rostro con tales resplandores, que

juzgaron que era ya prenda de los designios eternos en la gloria, lo que les ayudó a tranquilizar el sentimiento de sus ánimos en la pérdida de tan santo varón.

### **Fray Tomás de Angulo**

Nació en la ciudad de Toledo, de noble sangre, según nos dicen los memoriales antiguos, de sus padres y prosapia. Siguió la milicia con alientos de mozo y magnánimo corazón de noble en tiempos del rey Enrique IV y de los Reyes Católicos; sirvió en las guerras y encuentros que le ofrecieron los moros y con el rey de Portugal, hasta el año 1476, que en la memorable batalla de Toro, dio fin a la profesión de soldado del mundo alistándose en la milicia de Cristo, para seguirle peleando contra su carne, mundo y Demonio.

Por fuerza de la luz del cielo y desengañado, determinó tomar el hábito de Nuestro Padre San Francisco. Se vistió el áspero hábito en la Custodia de Andalucía y fue admitido por el siervo de Dios Juan de la Puebla con paternal amor, para bien de Dios y de la nueva Custodia del convento de los Ángeles. Fue nombrado Custodio en 1514 hasta 1517.

Murió en 1527, al que sus compañeros después de muerto le hallaron un cilicio de hierro con rayos que le quebrantaba la carne, ya podrida y negra por algunas partes, sintiéndose grandemente su muerte, como de un varón justo y virtuosos, a quién tocó singular sentimiento, fue a doña Francisca Manrique, Condesa de Palma, por lo que había ganado con su doctrina y enseñanza con ejemplo de su alma el tiempo que lo trató, dirigiéndola con sus santos consejos, afirmó con juramento que nunca había llenado Religioso alguno, mayor satisfacción de su ánimo, así mismo certificó que de su cuerpo salía tal fragancia y exquisito olor que había experimentado.

### **Fray Andrés el Copero**

Según los Anales de la Orden y los memoriales antiguos de la Santa Provincia de los Ángeles, en los que no nos dan referencias de quienes fueron sus padres ni su nombre de Pila, ya que sólo afirman que fue un hombre de noble sangre. Gentilhombre del Emperador Carlos V y su copero personal, este puesto le satisfizo más que un nombramiento de alta estirpe y abolengo, ¿para que más mayor nobleza que esta? El honroso puesto que disfrutaba en Palacio al servicio del Monarca, no fue motivo para que debido a su vocación de vivir como humilde lego en la humildad y pobreza del gran Padre y Maestro San Francisco. A esta decisión de transito de extremos en todo encontrados no se llega por gracia ordinaria, es necesario la llamada de Dios Nuestro Señor, para un hombre que acompañó al Emperador en tantas contiendas, y que fue su consejero y en algunos casos su confidente. Curtido en los lances de armas, determinar cambiar los vestidos de finas telas por el sayón del hábito franciscano, sólo se puede hacer con vocación y hastío de la vida placentera y fácil.

Vivió y murió en el convento de Santa María de los Ángeles, llevó una vida de admirable abstinencia, jamás comió carne ni bebió vino, dividió el año en cuatro Cuaresmas, en ayuno constante a pan y agua, comía sólo cuando tenía hambre y dejaba de comer con hambre, bebía cuando estaba sediento y dejaba de beber aún con sed. Nunca desmayo en este ayuno riguroso; algunos días festivos comía unas hierbas mal sazonadas, para mortificar el paladar.

Profetizó el día de su muerte muchos días antes, como había profetizado el segundo incendio del convento.

Entregó su alma al Señor, adornada de virtudes el mismo día que había profetizado, después de recibir los santos sacramentos con el fuego de amor que ardía en la fragua de su espíritu en la santa casa de Santa María de los Ángeles. Le dieron

sepultura con los sentimientos debidos a la perdida, colocando su cuerpo de forma que su cabeza reposaba en un relicario que estaba en el altar mayor al Evangelio. Y según los historiadores de la orden hizo algunos milagros en vida y después de su muerte.

### **Fray Bernabé de Sicilia, el Hortelano**

Nació en la ciudad de Palma en el año 1579, se con sus padres cultivando unas huertas y ya de mayor iba por los lugares a vender las verduras y frutas y con licencia de su padre repartía de las que llevaba parte para los pobres y las personas más necesitadas y por aquellos hechos virtuosos se ganó el sobrenombre del santo Hortelano o Bernabé el Beato.

Profesó con Juan de la Puebla, y que además con sus plantas medicinales y mejunjes curó, no sólo a sus hermanos conventuales, sino a muchas personas que se acercaban a recibir sus remedios “milagrosos”, especialmente en las pestes de 1542 y 1552, sin haber aprendido a leer, tenía raptos, profetizaba, y poseía tal don de sabiduría, que se dijo de él, que un hortelano de una pobre huerta, se había elevado a un grande hortelano de la huerta de la Iglesia y que un idiota lego puesto en ella, se había convertido en un Doctor de grande ciencia. Cierta día cuando viajaba con su compañero desde Palma a los Ángeles, había llovido tanto, que las aguas crecidas del Guadalquivir arrastraron la barca de paso; entonces apareció un hermano joven con cabello blanco, el Ángel del Señor, y les pasó sin que se mojaran ni las plantas de los pies.

Murió el 14 de octubre de 1532. Lloraron su muerte los religiosos y seculares, viéndose despojados de tal tesoro, de un ejemplar de virtudes y un maestro iluminado por el Espíritu Santo, cuando era llevado a la Iglesia para ser enterrado, le tocó una mujer enferma de morbo caduco y a la vista todos quedó instantáneamente sanada de la enfermedad, otros muchos prodigios obró la mano de Dios con la mediación de su siervo como afirman los Anales de la Orden. Le dieron sepultura a su cuerpo en el convento de Nuestra Señora de Belén de Palma del Río, donde descansa en la paz del Señor.

### **Fray Alonso de Fuente Ovejuna**

Pastor tan casto que acordó con su esposa desde el primer día guardar absoluta continencia, animado en su empresa por los frailes de aquél pueblo, profesó en los Ángeles hacía 1545 cuando quedó viudo. Sin instrucción alguna, gozó dones de ciencia y de profecía, llevó a cabo curas maravillosas, enseñó a los niños la doctrina, reuniéndolos y cantando con ellos por las calles de los pueblos, y tuvo visiones beatíficas. Un ángel lo llevó por los aires, y vio en un alegre puerto del tribunal de la Virgen y de Jesús. En otra ocasión se enredaron los diablos con él para despeñarlo, y vio que venían por los aires San Francisco y San Antonio para auxiliarlo. Y en otra fue engañado por el Diablo, apareciéndosele en la Montaña bajo lo imagen de Cristo resucitado entre luces; se postró de rodillas Fray Alonso, y la visión se transformó en feo demonio. Su fama de santo llegó a tantos lugares que siempre estuvo rodeado de heridos y de enfermos, que acudían a él llenos de esperanza. Para las heridas mortales cuenta el Memorial, hacía un unguento compuesto de cera, pez y aceite, con el que las sanaba milagrosamente; para las enfermedades, llenaba los vasos de agua común y la daba a los pacientes, y éstos afirmaban que les era más provechosa y saludable que las bebidas medicinales de la botica. La duquesa de Sesa, cuando murió Fray Alonso, pidió al Provincial el hábito y la cuerda del fraile: con esas reliquias sanó muchas veces a sus criados enfermos. Un trozo del mismo hábito, recogido por otro fraile, curó a la gente de Palma de una epidemia de calenturas.

### **Fray Juan de Sicilia**

Que nació en la ciudad de Sicilia, de la que en su honor tomó el apellido. Vistió el hábito Franciscano en la Custodia de los Ángeles y en ella profesó, sabía con elegancia y soltura la lengua Latina, pero con todo quiso pertenecer al Coro, era de profunda humildad, no se atrevió a ponerse en un altar a decir Misa, por lo que le pidió a su venerable Maestro que lo profesara para religioso lego. Buen sentir de humilde corazón reconocerse indigno y asegurar más su vocación de lego con obligaciones menores ya que él decía que para sacerdote se requería grande pureza y santidad y que él era sólo un pobre pecador que lo único que pretendía era imitar a Nuestro Padre San Francisco.

### **Fray Antonio Pinto**

Nació en Portugal, natural de un lugar del Algarbe, llamado Villaviciosa. Estudió en la Universidad de Coimbra, las Artes y Teología, volvió a su patria, consideró la vanidad de este mundo, lo inconstante de su fortuna los lazos y peligros para perder el cielo. Le llegó la gracia con eficacia, lo dejó todo y tomó los hábitos de Fraile Menor en el convento de Coimbra en el año de 1470, donde se profesaba gran santidad y virtudes, siendo Provincial Fray San Antonio de San Vicente, varón apostólico. Aprobó el año de noviciado con virtudes de profeso, olvidó de lo que por Dios había dejado sin haber para su ánimo nada más que Dios y la Religión. Lo ocupó su Provincia con la Cátedra de Artes y Teología Sagrada, obedeció algunos años en este empleo a satisfacción de todos, los cuales tenían mayores esperanzas de su talento y aunque la ocupación era tan buena, su espíritu lo llamaba con oculta fuerza al silencio con retiro, para poder entregarse del todo a la oración y trato interior con Dios.

### **Fray Francisco de Angulo**

Poco se puede decir de este siervo de Dios, ya que debido al primer incendio lastimoso del convento, producido según se ha podido verificar en la historia de otros de sus hermanos, por envidia del Demonio, quedaron enterradas en el silencio muchas noticias de algunos de ellos, como es caso de Fray Francisco de Angulo, a la sazón Guardián de la Custodia de Santa María de los Ángeles en los años 1514 a 1517.

Natural de la ciudad de Toledo, de noble prosapia, desde su tierna edad se entregó al estudio de las ciencias, al llegar a convertirse en adulto, se incorporó con entusiasmo a la milicia, intervino en las discordias que se ocasionaron en aquella ciudad sobre la sucesión de estos reinos entre los Reyes Católicos y don Enrique su cuñado.

La nueva vida produjo en él un nuevo desengaño, experimentó daños, malos tratos, y peligros de su vida, que traen consigo las guerras, las inquietudes de conciencia con la ocasión de perder el alma.

Estas consideraciones fueron poderosas contradicciones para tomar la resolución de dejar de una vez este oficio, ante de que él le dejara, como le ocurrió a muchos de sus amigos, así que tomó la determinación de vestir el sayal de Fraile Menor en el puerto de la Religión.

### **Fray Juan de Belalcázar**

Nació este siervo de Dios en la villa de Belalcázar, de donde tomó el sobrenombre de su apellido religioso, ya que el suyo verdadero era el de Moyano, y su nombre Juan. Se ignora porque no se tienen noticias en los memoriales antiguos quienes fueron sus padres ni la fecha de su nacimiento.

Tomó el hábito de los Frailes Menores en el convento de San Francisco de la Coluna, allá por el año de 1576, cuando este convento pertenecía a la Custodia de

Santoyo, parece ser que ya era docto sacerdote y de edad madura. Por los años de 1484, era confesor de los Condes de Belalcázar y en esa fecha acompañó al Conde don Gutierre de Sotomayor, en los ejércitos para la conquista de Granada. En este empleo se hallaba cuando según los Anales de España refieren, se encontraba sobre el cerco de Málaga, libró al Rey Católico Fernando de una traición que tenía prevista un moro, para quitarle la vida al soberano. El rey le concedió altos honores por la acción y a los pocos días sucedió la malograda muerte del Conde don Gutierre en el sitio de Casarabonela, por lo que el rey le pidió acompañar su cadáver hasta Belalcázar, en donde se quedó para dar consuelo a la Condesa doña Teresa y sus hijas.

Posteriormente, cuando cuándo en el año 1493, el venerable Fray Juan de la Puebla incorporó en su Custodia de los Ángeles, los conventos de la Coluna, y de los Mártires de Marruecos. Por lo cual viendo Fray Juan de Belalcázar que con autoridad Apostólica se retiraban los religiosos de la Coluna a su Custodia de Santoyo, aspirando el rigor de vida y estrecha pobreza de la Santa María de los Ángeles, y de las virtudes de su santo fundador, determinó quedarse en ella. De la que fue Custodio desde 1498 hasta 1501.

Posteriormente siendo Presidente del Consejo Real de Castilla don Álvaro Alberto de Portugal, primo de la Reina y apoyado por los Condes de Belalcázar, pidieron al Pontífice León X que honrase a Fray Juan con algún obispado, por lo que a los pocos meses se recibió la buena nueva del nombramiento de Obispo de Atenas.

### **Fray Pedro de Melgar**

Nació en la villa de Valencia de Alcántara en Extremadura. Su padre de la ilustre familia de los Bobadilla, y por parte de madre del apellido de Melgar. Lo bautizaron con el nombre de Pedro de Bobadilla y Melgar y en la religión quiso llevar el apellido de su madre, aunque algunos le llamaron Fray Pedro Valencia por su lugar de nacimiento. Su vida transcurrió con el amor, pero a la vez severa educación de sus padres y el temor a Dios, teniendo en cuenta las travesuras de su corta edad se aplicaba con mucho entusiasmo a los ideales de virtud, religión y piedad y con especial énfasis veneraba la religiosidad con aprecio de santos.

Por aquellos tiempos ocurrió la muerte de Enrique IV rey de Castilla y la sucesión al trono de Isabel la Católica, y los conflictos ocasionados por la pretensión del rey don Alonso de Portugal, que dieron origen a los encuentros y guerras que llamaron de la Beltraneja.

Don Pedro Bobadilla y Melgar, se ofreció al servicio de de la reina, hallándose en graves peligros, ya soldado en las guerras que llevaron a cabo los dos reyes, en las estuvo a punto de perder la vida, saliendo de algunas contiendas gravemente herido. Era de corazón generoso y valiente, consiguió notable hazañas para la Corona de Castilla; tuvo arrojo para adentrarse en Portugal, llegando a unas tres leguas de Lisboa; por intervención e intrepidez se ganó la villa de Alconchete muy cercana a la capital portuguesa. En otra contienda fue herido y hecho prisionero por los portugueses en unión de otros compañeros y encerrados en una húmeda y lúgubre mazmorra, y cuentan los memoriales antiguos, que se vio una noche la cárcel bañada de claridad resplandeciente y él libre de los grilletes con las puertas abiertas y que gozando de la ocasión que le ofrecía la divina providencia por su bondad, salió libre sin que los guardianes lo impidieran.

Volvió a su tierra en la que trató con resolución de ser religioso al servicio de Dios en la orden de Nuestro Padre San Francisco. Dejó las galas de soldado y se vistió el áspero sayón y se retiró a las montañas de Córdoba con ánimo de acabar sus días en estrechísima vida solitaria y eremitita. Transitó por los montes buscando el lugar más

adecuado a sus deseos, llegó a las comarcas de las Posadas y se acomodó en una ermita que estaba allí llamada Bellarosa, permaneció retirado de todo tipo de criaturas y a solas con Dios llevando una vida austera y penitente.

Por aquella época había fundado el venerable Fray Juan de la Puebla la Custodia de los Ángeles y como el lugar se encontraba a dos leguas de las Posadas, y llegando a sus oídos la vida de estrechez rigurosa y santidad que hacía con los demás fundadores, un día que este venerable Padre pasó por donde él se encontraba camino de la posadas, hablaron.

Al fin un día llamado por Dios con eficacia le reveló al fundador sus intentos, que eran de seguirle en la vida religiosa en su Custodia, al que le pareció ser verdadera la vocación y le recibió entregándole el hábito en el convento de Santa María de los Ángeles, como Religioso Lego. Pasó el año de noviciado logrando sus fervores con ejemplares virtudes, profesó en Custodia en la que continuó las disciplinas prolijas y penosas en los ayunos, sin comer carne, ni beber vino, salvo en algunas pascuas. Deseaba gastar el hábito sin indecencia, remendándolo, deseaba padecer frío para mortificarse. Murió en el año de 1522 en Portugal en el convento de Consolación de Borba, donde fue sepultado y en donde descansa su cuerpo, venerado de la piedad cristiana, habiendo vivido en él muchos años en celebre perfección y santidad, según el autor del Martirologio Franciscano, en el que muchos y grandes cronistas que historian su admirable vida.

### **Fray Pedro de Silva**

Perteneció a la noble prosapia de la familia de los Condes de Cifuentes; su padre don Juan de Silva, Alférez mayor del rey Enrique IV, hacen de él muchos historiadores, sirvió al rey don Juan II en la batalla de la guerra de Granada, y actuó como Embajador en el Concilio Basilea sobre el cisma que había entre los Pontífices, Eugenio y Félix. Estando en el Concilio, pretendió el Embajador de Inglaterra preferir al de Castilla en la silla, echándole de ella don Juan de Silva guardando su autoridad sin alteraciones, fijo en su lugar y declaró que era de justicia obrar así. Por este servicio y muchos otros, le elevó el rey al rango de Alférez mayor y le obsequió las villas de Cifuentes y Montemayor con otros lugares. Después sirvió a Enrique IV, quien lo honró con el título de Conde de Cifuentes. Contrajo matrimonio con doña Leonor de Acuña, hija de don Lope Vázquez de Acuña y de doña Teresa Carrillo de Albornoz, señores de Dueñas y Buendía, de cuyo matrimonio nacieron sus hijos: don Alonso de Silva sucesor del estado y a Pedro de Silva, a los que criaron con la decencia de su sangre y con las costumbres cristianas. Fue Pedro Silva un varón de buena capacidad y de naturaleza agradable, muy inclinada a las virtudes humanas, conservándose en ellas hasta la edad de treinta años, que fue llamado por Dios a mejor más segura vida en la Religión de Nuestro Padre San Francisco. Respondió a la vocación, dejando los regalos y grandezas del palacio de sus padres y parientes y tomó el hábito de Fraile Menor en la Provincia de Granada.

Profesó con suma alegría de su alma y así pasó tres años en aquella Provincia, recibiendo de Dios misericordias y favores, dijo que deseaba morir, si su Divina Majestad lo deseara, ya que un año de Fraile valía más que diez de los pasados con diferentes empleos malgastados. A fin de este tiempo hizo transito a la Provincia de los Ángeles en virtud de un breve Apostólico que obtuvo del Conde de Oropesa, se vistió el sayón rústico y pobre que ella se practicaba.

De allí pasó a Roma a petición del Pontífice Cardenal, que habían íntimos amigos, y a la vuelta de Roma llegó a su Provincia donde cayó enfermo en el convento de San Francisco del Monte, recibió los Santos Sacramentos con reposo y devoción y

pidió que le hiciesen una cama con ceniza, y se echón en ella diciendo, para así pelear con el Demonio y demás enemigos con armas superiores. Pidió con lágrimas devotas al Guardián le consiguiera un viejo hábito y sepultura humilde y que a imitación a Nuestro Padre San Francisco le cantasen el Evangelio para encender su corazón en amor divino.

Descansa su cuerpo en el convento de San Francisco del Monte, su vida y muerte como se ha dicho consta de un memorial antiguo que se encuentra en el archivo de San Juan de los Reyes de Toledo, escrito al Padre Fray Martín de Lilio por doña Isabel de Silva, hija de los Condes de Cifuentes, hermana del Conde don Fernando, tercera profesa de la Orden Tercera de Nuestro Padre San Francisco, que vivió muchos años en Toledo en vida perfectísima, como refiere Salazar en su Crónica.

### **Fray Alonso de la Cruz**

Hijo del tercer Conde de Belalcázar con el nombre de Gutierre de Sotomayor, que sucedió a nuestro venerable Padre Fray Juan de la Puebla, por renuncia expresa de éste al título que le correspondía por primigenia. Casó con doña Teresa Enríquez, prima hermana del rey Fernando el Católico, hija de don Alonso Enríquez, Almirante de Castilla y de doña María Velasco, Condesa propietaria de Melgar, tuvo como fruto del matrimonio dos hijos, llamado el primero don Alonso de Sotomayor y el segundo don Pedro Enrique de Sotomayor, el cual en tierna edad de niño quiso gozar de Dios.

El ilustre Caballero don Gutierre murió a los treinta años en la conquista de Granada, cuando iba a reconocer los lugares de Coín y Casarabonela, sirviendo a los Reyes Católicos. Dejó sucesor de la casa y estado a su hijo don Alonso a la edad de once años, quedando como sus tutores don Fadrique de Zúñiga, su tío, su madre doña Teresa y su abuela doña María de Velasco. Con autoridad Apostólica y obediencia de la Orden, vino de Italia siervo de Dios Fray Juan de la Puebla, para la educación y crianza de su sobrino don Alonso, como queda referido en la historia.

Ilustrado en estas verdades don Alonso Sotomayor, Cuarto Conde de Belalcázar, quiso afianzar la gloria, no desestimando su noble sangre, trató de asegurarla, huyendo de los peligros y dejando la grandeza, para ser grande en la casa del Señor, vistió los hábitos de Fraile Menor, vendiendo el oro y las riquezas por la pobreza suma del Evangelio. Profesión de Nuestro Padre San Francisco. Llegó al convento de Santa María de los Ángeles, en la que encontró a Fray Francisco de los Ángeles Quiñones, como Provincial de la Santa Provincia.

Una vez concurrido el año de noviciado, y llegado el tiempo de profesar, lo hizo en el convento de Santa María de los Ángeles, postrado a los pies del Prelado, a quien con lágrimas de humildad profunda pidió por el amor de Dios, al creer hallarse indigno de ella, le perdonase los yerros y defectos de sus acciones, que es lo que esperaba de Dios. No fue este acto menos devoto, ni de menor veneración que el primero. Fue llamado Fray Alonso de la Cruz aunque el vulgo siempre le llamó el Fraile Conde hasta su muerte.

### **Fray Antonio de la Cruz**

Nació como el anterior en la villa de Belalcázar en el año 1503, hijo de don Alonso de Sotomayor y doña Filipa de Portugal, hija de don Alonso Alberto de Portugal y doña Filipa de Melo, descendientes de la sangre real de aquél reino, se crió como perteneciente a su dignidad y la religión cristiana, en especial lo que aprendió del venerable Padre Fray Juan de Belalcázar, obispo de Atenas.

Apenas le llegó la luz de la razón, sintió en su alma la fuerza de ser fraile de San Francisco, naturalmente como todos, tuvo que pasar el año de noviciado, para profesar

en el convento de Santa María de los Ángeles, donde sirvió a Dios con la mayor virtud hasta el día de su muerte, que tuvo lugar a la edad de veintitrés años de edad.

En la dichosa hora de su tránsito se hallaba un religioso de rara virtud en oración y en visión imaginaria vio que su alma subía a los cielos en forma de paloma con palma de virginidad, acompañada de gran cantidad de Ángeles y resplandores celestiales. Por orden su hermano el Duque de Bejar, fu llevado su cuerpo al convento de los cinco Mártires de Marruecos de Belalcázar, donde reposa en la paz del Señor, con su tío y su padre en el claustro de dicho convento.

### **Fray Luis de la Cruz**

Nacido como el anterior en la villa de Belalcázar, e hijo de los condes de Belalcázar, en el año de 1503, tuvo como Maestro en su crianza al Padre Fray Juan de Belalcázar, en compañía de sus hermanos don Antonio y doña Filipa que fueron con igualdad educados en la doctrina cristiana. Tomó el hábito de Fraile Menos en el convento de Santa María de los Ángeles y ella profesó e investido con el sayón de San Francisco, hasta que entregó su alma al Señor el Domingo de Ramos en el momento en que repartían las palmas en la Iglesia, llena de celestiales virtudes que por ella se había hecho trono de la sabiduría eterna, a los cincuenta y cuatro años de edad, con opinión grande de santidad.

Con la falta de tal Prelado quedaron los Religiosos del Convento y Provincia muy lastimados. Convento y pueblos por los que pasó, quisieron que fuese enterrado allí para descanso de su devoción, pero por razones obvias, fue llevado al convento de los cinco Mártires de Marruecos de Belalcázar, en el que dieron cristiana sepultura junto a sus padre Fray Alonso de la Cruz y su tío el venerable Padre Fray Juan de la Puebla, hasta aquí llegó la unión de tantos justos, unos en el espíritu y en la profesión, en la sangre y el sepulcro.

### **Fray Miguel de los Ángeles**

Entre los varones perfectos que ha dado la ciudad de Córdoba a la Santa Provincia de los Ángeles, se encuentra el siervo del Señor Fray Miguel de los Ángeles. Fueron sus padres don Juan Pérez de Valenzuela y doña Isabel de Gahete, quintos señores de la villa de Valenzuela en el Obispado de Córdoba. Miguel, nació y se crió en la misma ciudad con la dignidad de su sangre y virtud cristiana, e lo que sus padre tuvieron como primera educación el respeto a la Iglesia.

Circulaba por todas partes y naturalmente por cercanía en Córdoba, la opinión y santa vida que el venerable Padre Fray Juan de la Puebla y sus compañeros hacían en el convento de Santa María de los Ángeles y demás funciones de su Custodia, lo que le hizo pensar con vehemencia imitarlos, por lo que se dirigió a ella para pedir humildemente al Custodio y Guardián el hábito de Nuestro Padre San Francisco.

No se tienen noticias de la vida de su noviciado, ni la fecha de su procesamiento, sólo cuentas los memoriales, que ayudó con fidelidad en las funciones de la Custodia y que después de la muerte de su fundador Fray Juan de la Puebla, pasó al convento de Santo Domingo de Jarandilla. Después acompañó a Fray Juan de Guadalupe en la predicación y conversión de las gentes en el reino de Granada. Volvió con él a la fundación de la Custodia del Santo Evangelio, donde pasó iguales tribulaciones que el gran fraile.

Últimamente se retiró al convento de Santa María de Jesús de Salvatierra donde falleció, colocaron la cabeza de Fray Miguel de los Ángeles debajo del altar de la misma Iglesia que hoy es mayor donde está la custodia del Santísimo Sacramento, es justo que

esté tan cerca habiendo sido instrumento de un alma que tanto sirvió a su Divina Majestad en esta vida.

### **Fray Alonso de Herrera**

Tomó el hábito de San Francisco en la Custodia de la Santa Provincia de los Ángeles. Admirable es en la perseverancia en lo bueno, un espíritu entero y uniforme en la virtud, vence en las tribulaciones y persecuciones, hambres, desnudez, peligros hasta la misma muerte. Colmado de alma de virtudes y asegurando la corona de la gloria la hace conocerla su pastor Dios, oye sus voces y le sigue constante sin desmayos, ignora las que da el mundo Demonio y carne con sus pasiones desconociéndoles aunque las oiga. Mas de cincuenta años perseveró en la vida de Fraile Menor el siervo de Dios Fray Alonso de Herrera, sacerdote natural de la villa que lleva este nombre del Vizcondado de los Duques de Bejar.

Se dedicó a ayudar a los pobres y necesitados con los que ejerció la caridad continua de lo que había en el convento, acudía con limosnas para socorrer sus necesidades, llegando al extremo de que le amonestaran sus superiores, se impuso el sacrificio de pasar hambre, caminando un día de un lugar a otro, encontró dos pobres muertos juntos, presumiendo que había sido su muerte, el hambre y lastimado de amor caritativo, se retiró a un lugar secreto, se desnudó de su túnica, hizo dos mortajas lo mejor que pudo y llorando sobre ellos; volvió al lugar y diligencio que fuesen a por los cuerpos y que los enterrasen en la Iglesia.

Entregó su alma a Dios hacía el año de 1552, quedando su rostro en tan buen color y los ojos tan claros que más parecía un hombre vivo que muerto. Lo depositaron en una caja de madera junto al altar mayor al lado de los Evangelios. Milagrosamente, después en el año de 1621, habiendo estado enterrado en la tierra sesenta u nueve años, encontraron su cuerpo entero y sus huesos destilaban un licor a modo de aceite de suave fragancia que provocaba devoción interior y sensible.

### **Fray Antonio de Noete**

Llamado don Antonio Álvarez Carrillo, muy calificado caballero entre los más principales de la ciudad de Zamora, señor de una aldea llamada Noete por herencia y en la que debió de nacer Fray Antonio. Se crió según su rango y nobleza y temeroso de Dios. Cerca del lugar había un convento de la Religión del Doctor de la Iglesia San Jerónimo, fundación del de Nuestra Señora de Guadalupe, sus moradores vivían con singular religiosidad y vida perfecta. Pero como era pública la estrecha pobreza y vida Apostólica en estos reinos de la Santa Provincia de los Ángeles y los grande varones que habían ido a seguirla. Comenzó a sentir en su ánimo impulsos de seguirla, ya que le cansaba vivir entre deudos de su patria habiéndolos dejado por el amor a Dios, recurrió al Señor por la oración u otras buenas obras para que le manifestase su voluntad.

Llegó a la villa de Guadalcanal por el año de 1535, se presentó al Provincial recién elegido Fray Antonio Delgado, le reveló sus deseos, y el buen fraile lo remitió al convento de Santa María de los Ángeles, para que diesen el hábito de Nuestro Padre San Francisco.

Pidió humildemente el hábito al Guardián, transcurría el año de 1536, hizo su noviciado, profesando aventajándose en virtudes con la nueva obligación, se dio a la mortificación, penitencia y oración y fue famoso en la pobreza evangélica.

Estuvo cinco años en la Santa Provincia en constante y santa vida, hasta que llegó la ocasión que quedó fundada en las Indias en Nueva España la Provincia del Santo Evangelio. Pidió licencia y partió con el siervo de Dios Fray Francisco de Testera. Llegó a Nueva España y aunque intentó aprender la lengua de los indios no lo

consiguió como necesitaba. Vivió veinticuatro años en el convento de San Francisco de México, como confesor de los españoles y gobernar sus almas por los caminos de la eternidad. El día del Arcángel San Miguel, estando sano se fue a la enfermería acabadas vísperas: pidió por la noche los Santos Sacramentos, a la hora que se celebraba la Misa de San Jerónimo en su día. Cuando se supo su muerte en el pueblo, los fieles concurren con ansias de ver al difunto, a quien en vida habían venerado juntos, pretendiendo llevarse alguna parte de su hábito. Dieron honrosa sepultura en el mismo convento de México en el año 1565.

### **Fray Juan de Jerusalén**

Este venerable Padre, nació en la ciudad de Carmona, de prosapia generosa y noble, descendiente de don Domingo Muñoz Adalid, uno de los principales conquistadores de la ciudad de Córdoba y de don Diego Martínez Adalid, que acompañó a Fernando III el Santo en la conquista de Sevilla. Sus padres fueron: don Juan Adalid de Góngora y doña Isabel Barba, hidalgos de los más calificados de Baeza y sus conquistadores. Fue educado en la nobleza que correspondía a su sangre y con virtudes de buen cristiano y temeroso de Dios Nuestro Señor. Desde muy joven se aplicó en el estudio de las Letras y Latinidad. En Sevilla estudió Derecho y allí se Doctoró, haciéndose un consumado Jurista. Llegó a ser Catedrático en la Universidad de Maese Rodrigo. Marchó a Jerusalén donde pidió humildemente al Guardián de la Orden el hábito de San Francisco. Profesó a su tiempo con grandes júbilos con el nombre de Fray Juan de Jerusalén, aunque algunos de sus compañeros le llamaban Fray Juan de Góngora debido a su anterior linaje. Consiguió grandes frutos tanto en la Iglesia como entre los fieles y cristianos.

Ya consagrado en su loable oficio, volvió a España, donde llegó a sus oídos la estrecha y rigurosa vida regular de la Santa Provincia de los Ángeles, quiso comprobarlo por sí mismo y vino a ella para experimentarlo. Pidió al Provincial que le admitiese en la Custodia y fue aceptado con amor y alegría, donde llegó a ser elegido Provincial (1573-1576). El Emperador Felipe II en varias ocasiones lo promovió a la dignidad Episcopal, agradeció la gracia, excusándose humildemente, ya que se consideraba indigno de tal elevación.

Murió habiendo recibido los Santos Sacramentos, el 30 de junio de 1578. Fue sepultado en el Convento de Guadalcanal, como había pedido y a su sepelio acudieron frailes franciscanos de distintos puntos de la Santa Provincia.

### **Fray Miguel de Medina**

Nació en la villa de Belalcázar en el año 1489, de padres nobles, porque lo era la familia Medina en aquella tierra. Estudió Letras y Latinidad y Teología en la ciudad de Córdoba. Llegó a ocupar mayores puestos en honor de su linaje y patria. Pero su mayor aspiración era la de llegar a ser Fraile en la Provincia de los Ángeles, al igual que lo fueron tanto el fundador como otros de sus conciudadanos. Comentó sus deseos con algunos religiosos de la Provincia. Guiado del espíritu Divino partió con destino al convento de Santa María de los Ángeles, pidiendo humildemente el hábito de Nuestro Padre San Francisco, a la edad de veinte años. Después de pasar el tiempo reglamentario de novicio, profesó en el año 1509, siendo Custodio Fray Francisco del Campo.

En esta forma de vida y santos empleos de virtud y religiosidad, consagró algunos años. Comprobando los Prelados lo mucho que podía honrar a la Provincia, decidieron enviarlo a la Universidad de Alcalá, para que ocupase la Colegiatura en el Colegio mayor de San Pedro y San Pablo, vacante que había dejado el Cardenal Fray Francisco Ximénez de esta Provincia de los Ángeles, entonces Custodia. Resplandeció

en nuevos estudios: Teología escolástica, Aritmética, Retórica y Matemática, en lenguas: Griega, Hebrea y Caldea, por lo que el Cardenal Ximénez le ordenó componer la Biblia Complutense. Fue designado para asistir al Concilio de Trento, y una vez terminado el Concilio, pasó al real convento de San Juan de los Reyes de Toledo, donde fue elegido Guardián y en el año 1571, fue nombrado Ministro General de la Orden de San Francisco.

A este venerable Padre, le siguieron una importante lista, interminable diría yo, de santos varones que de una forma o de otra pasaron por esta Santa Provincia de los Ángeles, que enumeraré sólo con su nombre religioso, como fueron: Fray Juan de Córdoba, o del Águila; Fray Juan de Ayora; Fray Francisco Zamorano; Fray Francisco de Lora; Fray Pedro de Constantina; Fray Cristóbal de Zalamea; Fray Diego Delgado; Fray Juan de Torremilano; Fray Juan de Agudo; Fray Fernando de Limones; Fray Alonso de Constantina; Fray Andrés Camacho; Fray Diego Bravo; Fray Juan de la Trinidad; Fray Roque de los Ángeles; Fray Luis de Montiel; Fray Matias Baptista; Fray Juan de Palma; Fray Francisco Manzano; Fray Francisco de Luján; Fray Bernardino de Alcántara; Fray Antonio Delgado; Fray Diego de los Ángeles; Fray Juan de Cuacos; Fray Francisco Serrano; Fray Marcos de Hinojosa; Fray Juan Murillo; Fray Francisco de Villalobos; Fray Gaspar Ponce; Fray Alfonso Ramiro; Fray Pedro Castillejos; Fray Alonso Murillos; Fray Francisco Aponte; Fray Pedro Barba; Fray Pedro del Hierro; Fray Juan de Velarde; Fray Pedro Gutiérrez; Fray Pedro de Rojas. Y un largo etcétera que dejaremos para otra comunicación, ya que la lista es tan extensa que nos faltaría papel y tiempo para terminarla.

**BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:**

GUADALUPE, ANDRES DE, O.F.M. *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles*. Ed. patrocinada por la Provincia Franciscana de Andalucía. Reproducción facsímil de la edición del año 1662.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

